

Buenas tardes.

En primer lugar me gustaría agradecer a todos los medios de comunicación vuestra presencia para cubrir esta rueda de prensa.

Quisiera comenzar esta breve declaración agradeciendo de corazón el extraordinario trabajo que habéis hecho los medios de comunicación durante estos cuatro meses de legislatura. Creo que nuestra democracia hoy es más fuerte gracias, precisamente, a la buena labor de los medios de comunicación, a vuestra rigurosidad en el tratamiento de esa información y también a la pluralidad de los medios de comunicación. Así lo reconocen la mayoría de españoles, y así lo reconozco yo también como ciudadano y como político.

Como saben, esta tarde he tenido el honor de acudir a la ronda de consultas convocada por el jefe del Estado, por el rey Felipe VI. Y quiero, en primer lugar, en nombre del PSOE y del mío propio agradecer de verdad el talante, el buen hacer del jefe del Estado. No era fácil la coyuntura política, no lo es, es compleja. Estamos en un momento de transición de nuestro sistema político y creo que el jefe del Estado, el rey Felipe VI, ha contribuido con una forma ejemplar de contribuir, de ejercer su papel como jefe del Estado a que esa labor de necesaria neutralidad, de rigurosidad en su hacer contribuyera a arrojar luz a este momento tan complejo que vive la sociedad española, la política española.

Voy a ser claro y directo en esta primera afirmación. Le he dicho al jefe del Estado, al rey Felipe VI, que no cuento con más de 131 escaños de diputados y diputadas para poder ser investido presidente del Gobierno, y, en consecuencia, es insuficiente para hacer frente al bloque del bloqueo del señor Rajoy y del señor Iglesias en el Congreso de los Diputados. Y, En consecuencia, ni puedo ni debo someterme a una nueva investidura en el Congreso de los Diputados.

Con toda probabilidad, consecuencia ya no se tramitará ninguna propuesta de candidato y quedamos abocados a la celebración de unas nuevas elecciones. Lo que, desgraciadamente, una gran mayoría de españoles y españolas no queríamos. Pues lo lógico es que el Congreso, salido del 20 de diciembre, cumpliera su primera y fundamental tarea de elegir al presidente de Gobierno.

Llegados a este punto, me gustaría, en primer lugar, agradecer públicamente a los partidos que han compartido conmigo las ganas de cambiar el gobierno y de cambiar las políticas del Gobierno.

A Coalición Canaria, que siempre se nos olvida. Son 131 escaños. A Ana Oramas, a la diputada que representa a CC en este Congreso.

Al partido de Ciudadanos, al partido de Albert Rivera, a sus 40 diputados y diputadas, porque hemos logrado acordar 200 soluciones justas para abordar la

emergencia social que viven millones de españoles, como, por ejemplo, se incluye en ese acuerdo el ingreso mínimo vital, un acuerdo que representó a 9 millones de españoles y españolas, un acuerdo que recupera derechos laborales perdidos como consecuencia de la injusta reforma laboral planteada por el PP y también un acuerdo que elimina los aforamientos y que planta cara de manera decidida a la corrupción en nuestro país.

Un acuerdo firmado por dos fuerzas políticas de distinta ideología, un acuerdo que cuenta con aportaciones de la sociedad civil, como saben ustedes, y un acuerdo cuyo contenido, y esto es lo importante, si se hubiera hablado realmente de políticas y no de sillones y no de siglas, estoy convencido hubiera contado con el apoyo del otro partido que acabó traicionando aquello para lo que nació, que es el cambio.

Quiero agradecer también al partido de Mónica Oltra y de Joan Baldoví el ofrecimiento que han hecho esta mañana. Y lo quiero hacer de corazón. Creo que han intentado el que España tuviera un gobierno de cambio, el que España no se hubiera visto abocada a la repetición de elecciones. Un ofrecimiento, el de Compromís, que hemos conocido a las 9 de la mañana cuando hemos recibido en nuestro correo electrónico su propuesta de acuerdo, de cuyas 30 medidas el Partido Socialista ha dicho sí literalmente a 27, y hemos puesto matizaciones a otras 3. Con varios añadidos, por cierto: el primero de ello, el que yo me sometía a una cuestión de confianza a los dos años de haber sido investido y haberse iniciado la legislatura. En segundo lugar, con la petición que creo que es justa al resto de formaciones políticas de un compromiso cierto para poder aprobar dos PGE durante estos dos próximos años, que creo que es fundamental, sobre todo, dado el estado de las cuentas públicas y el déficit público que nos está dejando el señor Rajoy y su mala gestión. Y, en tercer lugar, y creo que esto es importante, una propuesta de gobierno socialista, presidido por mí, y también con independientes de reconocido prestigio, de todos los ámbitos ideológicos, es decir, el Gobierno de los mejores. Un gobierno con independientes también de Podemos. Este es el planteamiento que hemos hechos desde el Partido Socialista esta mañana a la formación de Compromís y a la formación del señor Iglesias.

Esta mañana hemos visto al señor Baldoví en algún medio de comunicación decir que no le sonaba mal la contrapropuesta que ha hecho el Partido Socialista. Y esta tarde hemos visto cómo el señor Iglesias ha cerrado la puerta y ha echado el candado a esa contraoferta que hemos planteado desde el Partido Socialista Obrero Español.

En todo caso, me gustaría no solamente agradecer a Coalición Canaria, no solamente agradecer al partido de Ciudadanos, no solamente agradecer al partido de Ciudadanos, sino también personalizar en la señora Mónica Oltra y en el señor Joan Baldoví su propuesta, y agradecerles públicamente el haber intentado que no se repitieran las elecciones y que hubiera un gobierno de cambio que pusiera fin al señor Rajoy como presidente del Gobierno. Desgraciadamente, no ha sido así. Pero es cierto que son doscientas las

medidas que acordamos con el señor Rivera, otras treinta medidas de las fuerzas del cambio que a nuestro juicio habrían transformado España, hubieran puesto a funcionar España. Con todos los controles, como la cuestión de confianza, pero lamentablemente la incompatibilidad nominal, que no la política, ha impedido el cambio.

Hay un amplio consenso en relación con las medidas y las políticas que tenemos que poner en marcha los políticos, en el Congreso de los Diputados pero también en el Gobierno, relacionadas con la lucha contra la desigualdad, con la creación de empleo y también con la regeneración democrática. Pero los vetos nominales han podido al cambio. Los sillones han bloqueado, desgraciadamente, el cambio.

Y la realidad se ha impuesto. Miren, a lo largo de estos cuatro meses, yo lo he sufrido en primera persona, hemos acordado doscientas medidas con el partido del señor Rivera. Aceptamos 18 de las veinte medidas planteadas por el señor Iglesias. Hemos aceptado hoy 27 de las treinta medidas, y las otras tres, con algunas matizaciones, del partido de Compromís, que es un partido que ha confluido o que se ha presentado con el señor Iglesias a las pasadas elecciones conjuntamente. ¿Pero cuál es la realidad? Que a todo el señor Iglesias ha dicho que no. Es más: incluso cuando he planteado un gobierno socialista, con independientes de reconocido prestigio, de todos los ámbitos ideológicos, también del ámbito ideológico de Podemos, el señor Iglesias ha dicho que no. El señor Iglesias ha primado o ha antepuesto sus sillones al cambio en nuestro país. Y es que a mi juicio, y lo digo con mucho pesar, porque he estado trabajando cuatro meses precisamente para que hubiera un gobierno de cambio, el señor Iglesias nunca quiso pactar con el PSOE; el señor Iglesias nunca quiso ver a un presidente del gobierno socialista al frente de La Moncloa.

Y quiero recordar algo muy importante. En estos cuatro meses, la política española ha sufrido un doble bloqueo. El del señor Rajoy y el del señor Iglesias. El del señor Rajoy yo lo entiendo, porque a fin de cuentas es tratar de cambiar al gobierno para cambiar las políticas que ha aplicado el señor Rajoy durante estos cuatro últimos años. El bloqueo del señor Iglesias sencillamente me parece inexplicable.

Pero se equivocan. Porque el bloqueo del señor Iglesias y el del señor Rajoy no es ni contra mí, ni tampoco contra el PSOE. El bloqueo del señor Iglesias y del señor Rajoy, del señor Rajoy y del señor Iglesias, es el bloqueo contra la recuperación de la universalidad de la sanidad pública, contra la recuperación de los convenios colectivos, contra el reconocimiento del final de los aforamientos y la lucha decidida contra la corrupción que está amenazando nuestro sistema democrático. Así que el señor Iglesias puede vivir mejor con Rajoy como presidente del Gobierno que conmigo, pero estoy convencido de que los millones de españoles que salieron a votar cambio y que sufren los recortes y están indignados con la corrupción del señor Rajoy y de su partido, no.

También creo que es justo reconocer el trabajo de mi partido, del PSOE. De los hombres y mujeres que durante estos últimos cuatro meses han compuesto la comisión negociadora, la Ejecutiva Federal, el Comité Federal... En definitiva gracias públicamente les quiero decir a todos ellos, porque han hecho un ejercicio de diálogo, de respeto al resto de formaciones políticas pese a los insultos que hemos sufrido desgraciadamente y también de una voluntad inequívoca de llegar a un acuerdo para lograr un gobierno de cambio.

Hemos trabajado hasta el final, hasta el último minuto. Hemos construido un consenso de 200 medidas con un partido antagónico en lo ideológico, donde 140 de esas medidas son coincidentes con las propuestas programáticas que llevaba el señor Iglesias en su programa electoral. Hemos aceptado 27 de las 30 medidas de Compromis. Igual que en su día aceptamos 18 de las 20 propuestas por el señor Iglesias. Y lo hicimos, primero, porque eran perfectamente compatibles, porque todos compartimos una misma hoja de ruta, y en segundo lugar, porque los españoles nos exigían que el cambio no fuera patrimonio de una única formación política, sino que fuera compartido. No ha sido posible, y por eso nos vemos abocados a una repetición electoral. Y digo a una repetición electoral, y no a una segunda vuelta, como inventan algunos. A una repetición electoral como consecuencia de la incapacidad y de la falta de voluntad del señor Iglesias para liderar ese cambio junto conmigo, junto con Ciudadanos, y poner fin al Gobierno de Mariano Rajoy.

Quiero también, porque me parece muy importante, quiero trasladar un mensaje de confianza a la ciudadanía española. Confianza porque España va a salir más fuerte de esta encrucijada, con una voluntad más firme, más determinada y más clara, para cambiar el rumbo del país y alejarse del mal gobierno que sufrimos.

Confianza porque España puede y debe ser gobernada desde el diálogo y la moderación, impulsando soluciones justas que abran oportunidades laborales a quienes hoy no las tienen, que reduzcan la desigualdad y que combatan la corrupción que tanto amenaza nuestra democracia.

Miren, bien podría decirse que todo este periodo de cuatro meses ha sido ajeno a la vida política de los resultados electorales del pasado 20 de diciembre.

Porque lo lógico, y es importante hacer algo de memoria, hubiera sido que el señor Rajoy, el líder del partido más votado, hubiera sido el primero en presentarse a la investidura.

Y saben que no fue así, y también saben por qué no fue así. Hagamos un poco de memoria. Se amparó el señor Rajoy en la mentira de que PSOE y Podemos teníamos un pacto cerrado para repartirnos el gobierno, y cubrió esa mentira con la representación que montó el señor Iglesias mientras yo estaba despachando precisamente con el rey.

El resultado será que habrá unas nuevas elecciones el próximo 26 de junio sin que Rajoy, el candidato del partido más votado, se haya subido a la tribuna para exponer el programa político con el que ganar la confianza de un Congreso históricamente plural.

Y ante su renuncia yo tenía dos opciones: hacer lo mismo que el señor Rajoy, y en consecuencia situar a España al borde del bloqueo, o aceptar la encomienda del Rey.

Opté por dar un paso al frente, con todas las consecuencias. Lo dije aquí: iba en serio y fui en serio.

Acepté el encargo del jefe del Estado porque quise sacar a España de la situación de bloqueo y desgobierno que habían provocado otros. Acepté el encargo, porque las fuerzas políticas del cambio teníamos una oportunidad.

La oportunidad de proponer soluciones justas frente a la desigualdad, la falta de empleo y la justa demanda de regenerar la vida democrática y política en nuestro país.

Acepté el encargo del rey para cumplir con mi deber como líder del PSOE para con los españoles y con mis votantes, y también por supuesto para con las instituciones.

Acepté el encargo consciente de las enormes dificultades y complejidades que afrontaba y aceptaba.

Acepté el encargo porque ante las dos opciones existentes, que eran de un lado el continuismo del señor Rajoy al frente del gobierno, de un gobierno aislado y asediado por la corrupción, como tantas veces hemos denunciado; y de otro, el cambio, el Partido Socialista y yo mismo aposté por el cambio.

El PSOE eligió. Eligió el cambio, y trabajé desde entonces para unir a las tres principales fuerzas políticas del cambio: PSOE, Podemos y Ciudadanos.

Sabía que el cambio no era patrimonio, como he dicho antes, de un único partido político.

Sabía que no representaba a todo el electorado de izquierdas. Tan solo, pero ni más ni menos, que al del PSOE, que no es poco.

Sabía que mi partido no tenía más fuerza que los 90 diputados y diputadas que obtuvimos el pasado 20-D, y que la izquierda no era mayoritaria en el Congreso, como tampoco era la derecha. El mandato de los españoles era claro, a mi juicio: un cambio transversal, porque los acuerdos que necesita España para las transformaciones que debe afrontar, exigen superar las trincheras ideológicas: el pacto educativo, el pacto de Toledo para sostener nuestras pensiones públicas, la reforma electoral, o contra la violencia de género. Cambio y acuerdo, es decir todo lo contrario a lo que ha pasado durante estos últimos cuatro años con el absolutismo de la mayoría absoluta del PP.

Aposté por la posibilidad de que Podemos y Ciudadanos superaran su mutua declaración de ser incompatibles.

Ambos venían del lugar común de señalar el bipartidismo como fuente de todos los males en política. Ambos venían del lugar común de decir que había que desterrar el “y tú más” que tanto daño ha hecho a la política española.

Pensé que juntos los tres podíamos abrir una nueva etapa dentro de la política española, que hablara de las cosas que nos unen y no de las que nos separan. Dejar atrás los vetos, los dogmas y las exclusiones partidarias. En definitiva, hablar de las soluciones y dejar para el final los sillones.

Pensé que en un Congreso más plural y más representativo del sentir de los españoles, podría empezar la renovación democrática y el rescate social por la única vía posible de transitar, que era el apartar del Gobierno al PP. Un partido –recordemos- cuya cúpula, aceptando el poder omnímodo del señor Rajoy, sin testigo alguno de autocrítica durante estos últimos cuatro meses, se ha convertido en un muro frente a todos los esfuerzos de regenerar la vida política en nuestro país y de luchar contra la desigualdad.

No ha sido posible. Pero les digo que mi voluntad permanece firme e inalterable. El cambio se aplaza dos meses, pero el cambio llegará. Un cambio sensato, un cambio progresista, el cambio que merecen los españoles y las españolas.

Porque los problemas de los españoles siguen existiendo, y exigen un cambio de rumbo ya.

En estos cuatro meses, la precariedad laboral, los índices de pobreza, los miles de jóvenes que han tenido que abandonar sus estudios o marchar fuera de España por la falta de oportunidades, las 20 mujeres asesinadas víctimas de la violencia de género, exigen de una respuesta inmediata por parte del Gobierno de España.

En estos cuatro meses también los españoles han conocido la verdadera situación de las cuentas públicas españolas, y como consecuencia de ello la amenaza, si no hay cambio de gobierno, de nuevos recortes en sanidad, en educación, en nuestro sistema del Bienestar, si sigue gobernando el Partido Popular.

Y todo ello, mientras el Partido Popular ha sido acusado, imputado, investigado –utilicen todas las fórmulas del Código Penal posibles- por los eternos casos de corrupción que lastran la vida política y la vida democrática de nuestro país.

El PP, con sus 122 escaños, no ha sido capaz ni de aceptar una propuesta para lograr la investidura y la Presidencia del Gobierno. Es el reconocimiento implícito de que no merecen gobernar. Y tampoco han tenido la valentía de aceptar el paso a ser oposición. Les domina el temor a la realidad. Viven

encantados y solo apuestan a que el cansancio y el desánimo del electorado les dé otra oportunidad. Pero no lo van a conseguir. Rajoy espera su bien, del mal que para España supone volver a repetir las elecciones.

Mirad, el día de mi aceptación de la encomienda del jefe del Estado, recordé unas palabras de Cervante, de *El Quijote*: "A cualquier mal, buen ánimo repara". Y mi ánimo lejos de ceder, se ha fortalecido.

Ante una ciudadanía exhausta por el escándalo de la corrupción, ante la tremenda inseguridad con la que afrontan su vida millones de españoles, he intentado honesta y humildemente, con todas mis fuerzas, un gobierno de cambio; y también poner remedio a muchos de sus males.

He trabajado por el único cambio posible. La unión de las tres fuerzas políticas que lo representamos. El resto de opciones: la continuidad de Rajoy, o la alianza con Podemos que oculta la necesaria complicidad de fuerzas independentistas, no es el cambio que merecen los españoles. Debemos superar los frentes, para construir una convivencia a partir de los próximos cuatro años.

Miren, yo lo dije el pasado 21 de diciembre, y vuelvo a decirlo hoy: soy un hombre de palabra. Hago lo que digo. Y dije que no iba a ser presidente del Gobierno a cualquier precio, y hoy los españoles no solamente tienen mi palabra, sino que también tienen hechos que constatan que no iba a ser presidente del Gobierno a cualquier precio.

Otros políticos que se dicen de izquierdas, son tan de izquierdas, que han votado con el PP en contra de un candidato de izquierdas a la presidencia del Gobierno. Yo estoy convencido de que muchos votantes progresistas han tomado nota.

He dedicado todos los esfuerzos para lograr un gobierno de cambio. Y lo he hecho por deber. En primer lugar con los votantes socialistas, con los militantes del PSOE, que eligieron hace dos años a un líder nuevo, para afrontar un período difícil, y para construir una alternativa política al PP.

Y lo he hecho también como un deber ante todos los españoles que habían votado para tener un nuevo gobierno y que solo han visto en mí a alguien dispuesto a comparecer ante el Congreso para intentar formar ese gobierno.

En este año que celebramos el aniversario de la muerte de Cervantes, conviene recordar que en aquella época, en la época del Quijote, hubo hombres instalados en el verbo "representar" y "aparentar". En esta investidura también los ha habido y estoy convencido de que la ciudadanía lo juzgará.